



Cuando la vocación ya no es suficiente

En los últimos años ha crecido la conversación sobre el abandono docente. Cada vez más, los profesores, especialmente en los primeros cinco años de sus carreras, consideran abandonar la enseñanza. Conocemos que este es un fenómeno disruptivo, que tiene un profundo impacto en la estabilidad institucional y, sobre todo, en la experiencia educativa de los estudiantes.

Podemos entender el abandono docente a través de dos lentes principales (Schaefer, Long y Clandinin, 2012). Por un lado, la intención de abandono puede nacer de factores individuales:

antecedentes, resiliencia, agotamiento (burnout) o expectativas personales.

Por otro, factores estructurales relacionados a la precariedad en el sistema educativo, como la remuneración, la carga de trabajo y la falta de capacitación y recur-



En una profesión con tanta demanda y tan motivada por la vocación, construir un sentido es clave para que se sostenga en el tiempo.

sos. Pero ¿y si dejamos de ver el abandono como un hecho aislado y lo empezamos a conceptualizar como un proceso continuo? ¿Explicaría eso por qué, a pesar de que hay profesores que se van... todavía hay muchos que se quedan?

En respuesta a esto, muchos estudios examinan el abandono como un proceso longitudinal, en el que influyen los futuros imaginados, aspiraciones profesionales y la identidad (Borman y Dowling, 2008; Johnson y Birckeland, 2003). Es decir, el abandono no ocurre de la noche a la mañana, sino que nace del diálogo

entre las experiencias cotidianas y proyecciones de los profesores. Partiendo de este bagaje, realicé un estudio cualitativo para entender cómo nueve profesores en sus primeros años de carrera perciben su identidad profesional, y cómo esta influye en sus intenciones de permanecer o abandonar el aula.

A partir de las conversaciones con diferentes profesores, surgieron dos hallazgos clave que pueden ayudar a guiar la conversión del abandono docente.

La identidad profesional no es fija. Se construye y solidifica progresivamente, desde la formación de los profesores hasta cuando se enfrentan a las realidades del aula.

En este proceso se entrelazan sus motivaciones intrínsecas, comúnmente vinculadas al servicio y búsqueda de propósito, con sus primeras experiencias con colegas y las condiciones (muchas veces precarias) del entorno educativo.

Ante estos retos, el medio es la fuerte identidad por el que se comprometen a la profesión, desarrollan resiliencia y, sobre todo, otorgan sentido a los desafíos diarios y estructurales.

Una vez consolidada, la identidad se convierte no solo en una herramienta para protegerse de



adversidades, sino que crea certezas. "Ser profesor" no es únicamente ejercer una profesión; se convierte en parte de lo que uno es.

Para unos, la enseñanza es más que una profesión: es una decisión existencial vinculada a la búsqueda de propósito. A pesar de enfrentar precariedades, se mantenían comprometidos, los llenaba personalmente.

La enseñanza se alineaba con sus valores y aspiraciones. Para otros, más que una identidad perenne, el ser profesor representa una etapa transicional y un escalón en su desarrollo profesional.

Sin embargo, en otros casos, una identidad muy cerrada genera una sensación de limitación, ya que inhibe visiones de futuro más allá de la docencia.

Entonces, la experiencia real de la docencia entra en conflicto con las expectativas o aspiraciones iniciales, lo que puede llevar a la desilusión con su carrera profesional. Por lo tanto, comprender el abandono y, a través de este, el bienestar docente,

implica ir más allá de las condiciones externas: es acompañar el proceso de construcción de la identidad profesional.

Implica ofrecer espacios para reflexionar sobre el propósito durante la formación de educadores, así como apoyo y validación dentro de las instituciones educativas.

Así, es posible alejarnos de la narrativa de que el abandono es inevitable, y empezar a considerar que la permanencia se fomenta a través de priorizar la identidad y el bienestar de los educadores.

En una profesión con tanta demanda y tan motivada por la vocación, construir un sentido es clave para que se sostenga en el tiempo.

Referencias

Borman, G. D. y Dowling, N. M. (2008). Teacher attrition and retention: A meta-analytic and narrative review of the research. *Review of Educational Research*, 78(3), 367-409. <https://doi.org/10.3102/0034654308321455>

Johnson, S. M. y Birkeland, S. E. (2003). Pursuing a "sense of success": New teachers explain their career decisions. *American Educational Research Journal*, 40(3), 581-617. <http://www.gse.harvard.edu/~ngt/Johnson-BirkelandAERJournalFall03.pdf>

Schaefer, L., Long, J. S. y Clandinin, D. J. (2012). Questioning the research on early career teacher attrition and retention. *Alberta Journal of Educational Research*, 58(1), 106-121. <https://doi.org/10.11575/ajer.v58i1.55559>



"Ser profesor" no es únicamente ejercer una profesión; se convierte en parte de lo que uno es.